



Revista de Fomento Social, 55 (2000), 501-507

Presentación de este número: las Jornadas Sociales de la Compañía de Jesús

Consejo de Redacción

Este número se sale algo de la línea e incluso de la estructura a que nuestros lectores están acostumbrados. Nos hacemos eco en él de las Jornadas Sociales de la Compañía de Jesús de España y Portugal, celebradas en Alcalá de Henares del 7 al 10 de diciembre de 2000. Por eso se recogen en las páginas que siguen los materiales (ponencias y complementos de las ponencias), que se presentaron allí, así como un esbozo histórico que ayude a situar el evento y dos documentos relativos al tema hechos públicos por el P. General de la Compañía de Jesús en el transcurso de este mismo año.

Aunque todo el conjunto se refiere directamente a la Compañía de Jesús, creemos que el tema en sí y los textos que se presentan a continuación tienen interés para cualquier persona, creyente o no, que se interese en conocer cómo se entiende hoy en la Iglesia o en algunos colectivos de ella las vías de presencia y de actuación en la sociedad. Esto es lo que queda reflejado en lo que sigue, que recoge aspectos de la vida y preocupaciones de los jesuitas españoles y portugueses en estos momentos históricos.

EDITORIAL

Unas Jornadas con historia

Las Jornadas celebradas en Alcalá de Henares tienen una historia. Es lo que JOSÉ MARÍA MARGENAT analiza y explica en su artículo, que ha sido elaborado expresamente para enmarcarlas.

En pocas palabras, estas Jornadas significan un paso más de la Compañía en su forma de hacerse presente en la sociedad. Para comprender este proceso, que se inició bajo el liderazgo de Pedro Arrupe (de cuya muerte se cumple el décimo aniversario en febrero de 2001), hay que remontarse al Concilio Vaticano II y al replanteamiento que en él se hizo de la presencia de toda la Iglesia en el mundo, y especialmente de los laicos. Entre los focos de atención de esta presencia ocupó un lugar destacado el compromiso por la transformación de las estructuras sociales, como algo relacionado esencialmente con la misión de la Iglesia.

La Compañía de Jesús, por su parte, quiso adaptarse a este nuevo enfoque en su Congregación General de 1974-75. Con este fin reformuló su misión en términos de "servicio de la fe y promoción de la justicia", insistiendo en que se trata de dos elementos inseparables de la misma. Esto significaba que la promoción de la justicia estaba llamada a convertirse en una dimensión esencial de toda la vida y de las actividades de los jesuitas.

La palabra dimensión va a desempeñar una función central en toda la vida de la Compañía de Jesús en los años que siguieron. Pero eso acarreó, como efecto explicable aunque no deseado, una cierta pérdida de relevancia de las actividades directamente sociales: es decir, de aquellas actividades que se relacionaban, de forma más o menos directa, con los grupos más marginados o empobrecidos de la sociedad. En concreto, había ido decreciendo el número de jesuitas y de instituciones de la Compañía que se ocupaban prioritariamente de esto. El caso más llamativo es el de la reducción de efectivos encuadrados en la "misión obrera".

En este sentido se contraponen dimensión y sector: la dimensión es para todos; el sector (la pertenencia al sector), sólo para algunos. En la práctica, sin embargo, el sector casi se había diluido como consecuencia de la insistencia en la dimensión: por eso había disminuido el número de jesuitas, comunidades o instituciones que tuvieran lo social como tarea prioritaria o como preocupación primera.

Pues bien, el objetivo de estas Jornadas de Alcalá de Henares ha sido, precisamente, el replanteamiento y el relanzamiento del sector social de la Compañía de Jesús en España y Portugal.

El desarrollo de las Jornadas: tres bloques

A las Jornadas se inscribieron 128 personas. De ellas, 98 eran jesuitas, la mayoría de España y de Portugal (incluidos todos lo que ocupan los niveles más alto de gobierno de la Compañía en estos dos países, así como algunos de los colaboradores más directos del P. General); se añadieron también cuatro italianos. Los restantes, 30 en total, eran laicos, vinculados por lo general a instituciones de la Compañía de Jesús o cercanas a ella.

En la organización de los tres días de Jornadas se procuró alternar los momentos de trabajo (que ocuparon la mayor parte del tiempo), con los de oración y los de convivencia.

Para hacerse una idea de lo realizado pueden distinguirse tres bloques: las ponencias y la reflexión que les siguió; el trabajo por áreas; la elaboración de sugerencias para la organización del sector social.

Las ponencias y la reflexión que siguió a las mismas

A los dos ponentes principales –ninguno de ellos pertenecía a la Compañía, aunque se trataba de personas muy cercanas a ella– se les pidió una iluminación sobre los grandes problemas sociales de hoy a los que es preciso responder. En ambos casos se pidió a un jesuita que complementara la ponencia con algunas reflexiones hechas desde la Compañía misma.

LUIS DE SEBASTIÁN, Profesor de Economía de ESADE (Universidad Ramon Llull, Barcelona), tenía como tarea presentar un análisis de la situación. Su ponencia llevaba por título “¿Dónde se juega la justicia en nuestro entorno en la próxima década?”. Respondió de forma concreta con los ocho temas siguientes, que consideró relevantes: el desmantelamiento de la protección social pública (sanidad, pensiones, etc.), la inmigración, la calidad del empleo, el acceso al crédito (sobre todo para las pequeñas y las medianas empresas), el incremento de las desigualdades en una economía dual, la solidaridad internacional (urgida por los problemas de la deuda externa, cuya condonación es necesaria pero no suficiente), el sistema judicial (y sus discriminaciones de todo tipo), las nuevas formas de marginación social. Todo ello apunta a la necesidad de revisar la estructura socioeconómica vigente y construir un modelo alternativo de sociedad.

ILDEFONSO CAMACHO, Profesor de Moral Social de la Facultad de Teología de Granada, complementó la ponencia anterior destacando tres necesidades que

subyacen a ella y dan lugar a tres tareas para el futuro inmediato: captar la globalización en todas sus dimensiones analizando la ideología que le sirve de legitimación; vivir, como cristianos y como jesuitas, la tensión de ser a la vez ciudadanos y forasteros; apostar por la solidaridad como clave de un sistema nuevo de valores.

La segunda ponencia, “Qué talante, qué cultura y qué fe para la transformación social”, pretendía llegar a un nivel más hondo: los sistemas de valores (la cultura) que están detrás de todo ese mundo descrito por el primer ponente, y las posibles líneas de acción alternativas. El segundo ponente, JOAQUÍN GARCÍA ROCA, sacerdote y sociólogo de Valencia, señaló cuatro dimensiones indispensables a activar en el escenario presentado: estar, con la cercanía y los ojos abiertos de un vigía; hablar una palabra beligerante que desvele tantos encubrimientos a los que la verdad suele estar sometida; reconocer las dignidades excluidas y humilladas; conectar entre sí las redes vivas de la resistencia social.

Como complemento a esta segunda ponencia, JOSEP MIRALLES, Profesor de Sociología de ESADE (Barcelona), propuso considerar esas cuatro dimensiones como etapas necesarias de un itinerario a recorrer, donde los acentos propios de cada compromiso u obra social puedan irse transformando y completando con los restantes escenarios. La experiencia de cercanía a los rostros humanos deformados del Dios vivo requiere, además, para no instrumentalizarlos, un reposo vital, una capacidad de contemplación y abandono interior en cuanto a la efectividad de nuestras tareas.

Las ponencias fueron seguidas de un tiempo de reflexión en grupos que desembocaron en otro tiempo de diálogo con los cuatro ponentes. Así se completó las mañanas de los dos primeros días de encuentro.

El trabajo por áreas

Las tardes se dedicaron mayoritariamente a trabajar por áreas de actividades. Se había hecho una lista de campos de actividad social de los jesuitas. En las Jornadas se ofreció un tiempo para que los que se movían en el mismo campo intercambiaran experiencias y discutieran algunas formas de colaboración o coordinación en el futuro.

Dichas áreas fueron ocho: inmigrantes, solidaridad Norte-Sur, trabajo por la paz y los derechos humanos, atención a menores y jóvenes de riesgo, precariedad laboral y desempleo, personas sin techo, cárceles, educación no formal,

voluntariados de tercer y cuarto mundo, actividad social en las parroquias populares.

Esta selección no supone una opción de prioridades: se hizo sólo como expresión de una realidad y, probablemente, podrá ser el punto de partida de futuras opciones. El resultado del trabajo de estos grupos sectoriales fue muy diverso, dependiendo del nivel de implicación en cada uno de los asistentes, del grado de homogeneidad en las tareas y de las posibilidades efectivas de establecer una colaboración.

Elaboración de sugerencias para la organización del sector social

Esta era la parte más delicada de las Jornadas. Aunque éstas no constituían un órgano decisorio, se pretendía de ellas que ofreciesen pistas para la organización del sector social, tanto en los diversos territorios regionales (“provincias”, según la terminología jesuítica) como a escala nacional.

Previamente, se había trabajado durante casi dos años en la elaboración de unos mapas sociales de la Compañía en España. En ellos se dejaba constancia de lo que se estaba haciendo debería apoyarse en una especie de trípode básico:

- *El primer elemento de este trípode es la vida: en él se incluía todo aquello que afecta a la existencia particular de los jesuitas, más allá de sus actividades. Su expresión más concreta son las comunidades de inserción, situadas en entornos en que domina la marginación y la exclusión.*
- *En segundo lugar hay que contar con la acción: se incluyen ahí todas las actividades que se recogían en las áreas ya mencionadas. Con sólo recorrer la lista ofrecida más arriba se comprende que su grado de diversificación es muy superior al de hace unos años, que casi todas se concentraban en torno al mundo industrial (el ejemplo paradigmático fue la “misión obrera”).*
- *Por último, la acción no puede quedar separada de la reflexión, que comprende los Centros Fe Cultura, los centros universitarios y algunas publicaciones (entre ellas, la Revista de Fomento Social). También aquí se ha observado un indudable progreso en la mayor vinculación entre reflexión y acción, entre análisis científico de la realidad y contacto directo con ella. Es más, en esta nueva etapa, se considera imprescindible garantizar la relación permanente entre ambos elementos como condición indispensable para un desarrollo fecundo de uno y otro.*

Esta tarea se completó en las Jornadas con la discusión de algunas sugerencias para la articulación de todo el sector. El documento de trabajo que se debatió insistía en varios puntos: la interacción de vida, acción y reflexión; la necesidad de trabajar en las diversas provincias jesuíticas con criterios y esquemas de organización semejantes, lo que permitiría una ulterior coordinación; el esfuerzo por la coordinación vertical, es decir, entre personas que trabajan en las mismas áreas; la apertura a los jesuitas europeos, que se encuentran ante retos semejantes y con iniciativas parecidas.

Los documentos complementarios del P. Kolvenbach

Por último, nos han parecido iluminadores dos textos del P. General de la Compañía de Jesús, Peter-Hans Kolvenbach, ambos publicados en el año 2000.

El primero es una carta dirigida a toda la Compañía con motivo del 50 aniversario de otra carta de 1949, publicada por quien entonces desempeñaba el cargo de General, el belga Juan Bautista Janssens. Aquella carta ofrecía directrices para el apostolado social de la Compañía, en el contexto de una sociedad centrada en los problemas de la industrialización y de la modernidad, pero que comenzaba a atisbar ya la ardua cuestión de las desigualdades mundiales. Aquel texto tuvo un influjo muy decisivo en la década que precedió al Concilio, pero estaba demandando algún tipo de actualización. Todo lo que se trabajó en las Jornadas está en sintonía con el contenido de la carta del P. Kolvenbach. Por eso la consideramos una buena iluminación de las mismas.

El segundo texto es más reciente. Constituye un discurso del mismo P. Kolvenbach, pronunciado el 6 de octubre de 2000 en la Universidad de Santa Clara (California). Se reunían allí representantes de las veintiocho Universidades y Centros de Estudios Superiores de la Compañía de Jesús en los Estados Unidos para celebrar una Conferencia sobre “El compromiso por la justicia en la educación superior de la Compañía”. Aunque su contenido es más restringido que el de las Jornadas españolas, lo hemos creído de especial interés por abordar muy directamente una de las instituciones –la universidad– que más pueden colaborar a nivel de pensamiento en el análisis de los problemas sociales de nuestro tiempo, pero también que más riesgo corre de olvidarse de estas cuestiones en su quehacer diario.

* * *

En resumen, las páginas que siguen reúnen un material digno de ser conocido por círculos de personas más amplios de aquellos para los que fue elaborado. Esa ha sido la razón que nos ha movido a ofrecer gustosamente las páginas de la Revista de Fomento Social para darle una mayor difusión. Esperamos que esta decisión sea de provecho para todos nuestros lectores, a quienes nos ofrecemos para establecer ulteriores contactos respecto a los contenidos de nuestra publicación. Pueden hacerlo a nuestra dirección de correo electrónico: dmotero@etea.com